754

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS APUROS DE COLÁS.

JUGUETE CÓMICO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1868.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelueas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al África.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un maridol
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contraste s.
Catilina. .
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El oneeno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Monteeristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor yBaltasar, ó el
ahijado de todo el r
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la h
Herencia de lágrimas
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de torador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chin
Lo mejor de los dado
Los dos sargentos es
Los dos inseparables.
La pesadilla de un ca
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los extasis.
La posdata de una car
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teru
La verdad en el espej
La banda de la Conde
La esposa de Sancho e
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madr
La Madre de San Fer
Las flores de Don Jua
Las apareneias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los ami
La escuela de los per
La escala del poder.
Las cuatro estaciones
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huerfanas de la C
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aje
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camach
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Monter
Los pecados de los pac
Los infieles.
Los moros del Riff.

LOS APUROS DE COLAS.

LOS APUROS DE COLÁS,

JUGUETE CÓMICO

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

DON BONIFACIO PEREZ RIOJA.

Estrenado con aplauso en el teatro de verano (Circo de Paul), en la noche del 12 de Mayo de 1868.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
ENRIQUETA.....	Sta. Guerra.
RITA.....	Cruz.
EL CAPITAN RAMIREZ.....	Sr. Diaz.
COLÁS FERNANDEZ.....	Martinez.

La accion es contemporánea.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Un gabinete: en el fondo, cama colgada; en el lienzo de la derecha, la puerta de entrada; en el de la izquierda, una ventana que da al patio. Á la izquierda, en segundo término, la puerta de la habitacion de Enriqueta. Á la derecha, segundo término, otra puerta que conduce á la cocina. Entre la cama y la ventana, la puerta de un cuarto de tocador. En primer término, á la derecha, la chimenea. Á la izquierda, primer término, un escritorio, sobre el cual hay un busto de Sócrates. Son las doce de la noche: la estancia está alumbrada por un quinqué colocado sobre la chimenea.

ESCENA PRIMERA.

RAMIREZ, solo, entrando misteriosamente por la derecha, segundo término, con uniforme de media gala.

Estoy solo! (Se pone á escuchar á la puerta de la izquierda.) Mi mujer se halla haciendo crochet en su habitacion... Leamos. (Lee.) «Mi querido Pepe: ya hace diez años »que no te he visto.» (Declamando.) Es cierto, yo habia salido de Toledo... Ay! Querida Florentina!... Qué genio tan vivaz, qué gentileza! qué ojos! qué linda cabeza! y sobre todo, aquellos hermosos cabellos rubios rizados naturalmente! Mi mujer es morena, bonita, sí;

673195

pero tiene los cabellos negros! (Leyendo.) «Hace diez »años que no te he visto, y tengo un deseo grande de »asirme á tu brazo... Hoy sábado hay baile en Jovella- »nos... Yo estaré á la una debajo de la lucerna... lle- »varé dominó... Deseo renovar nuestros mejores dias. »Tu hechicera Flore ntina.» Siento ruido... ocultemos pronto estos garabatos en mi escondite habitual. (Mete la carta debajo del busto.) Hé aquí para lo que me sirve Sócrates! (Dirigiéndose al busto.) Perdóname, mi querido amigo! Soy casado... como tú lo eras: mi mujer es celosa... como fué la tuya... Tú tambien conocias los..... compromisos del matrimonio!... Entre compañeros bien se puede prestar un ligero servicio! ¿No es cierto? ¿Estás conforme? Sí? Gracias, mi querido Sócrates. (Abraza el busto. Va y entreabre suavemente la puerta de la habitacion de Enriqueta.) Falsas alarmas!... Trabaja todavia!... Vamos, no hay duda, tiene los cabellos muy negros! Cómo hacer para asistir al baile?—Muy fácil: mi mujer está en su cuarto; yo tengo el mio; soy independiente.—Pero, no... de vez en cuando, Enriqueta entreabre esta puerta y me grita con su armónica y dulce voz: «Duermes, queridito?» Bah! yo contestaré que sí; pero qué digo!... Fingiré que duermo, y entónces se marchará.—Muy bien pensado... pero no es fácil engañarla!... Diablillo de Florentina... ¡Discurramos un medio! Ah! si yo me incomodase con Enriqueta! una disputa templada, ó aunque sea fuerte!... Eso es! Verá usted. (Gritando fuerte.) Esto es insoportable!... Juro por mi palabra que me voy á ir de huesped! No hay casa como esta!...

ESCENA II.

RAMIREZ, ENRIQUETA, despues RITA.

ENR. (Entrando.) Qué es eso? Qué te pasa?

RAM. (Bruscamente.) Casi nada; no encuentro mi lamparilla!... vengo helado, y no hay fuego!... mi cama está sin ha-

cer!... Estoy rendido; muerto de sueño, y no puedo acostarme! Vamos, que es insufrible una casa como esta!...

ENR. Vaya! y es todo eso! (Llamando.) Rita! Rita!

RITA. (Entrando por la izquierda, segundo término.) Señorita, aquo estoy.

ENR. Cómo! La cama del señorito no está hecha! La lamparilla no está ahí! Vamos, pronto; date priesa á arreglárselo todo. (Sale Rita, y un momento despues entra con una lamparilla, que deja sobre la chimenea.)

RAM. Y el fuego! Es eso fuego acaso?

ENR. (Soplando á la lumbre) Mira... mira qué llama!... Mi querido Pepe, no tengas ese genio! Dime, ¿no quieres ser más tolerante? Eso no te costará mucho...

RAM. (Ap.) Pues, señor, me luzco! Es preciso buscar otro medio... (Se acerca á su escritorio.) Cielos! Quién ha arreglado mis papeles? Tú los has ordenado.

ENR. Te aseguro que no.

RAM. Entónces, si otro arregla mis negocios, no me voy á conocer yo mismo! Vamos, estoy viendo mi muerte!

ENR. Vaya una ocurrencia!

RAM. Oh! Señora esposa! Si usted tuviera más cuidado de su casa, irian mejor nuestros asuntos. Pero no! usted solo se ocupa de tonterias; de pasar las horas en su tocador! Qué sé yo de qué!

ENR. (Cesa de soplar.) Yo no me ocupo de tonterias...

RITA. (Ap., haciendo la cama.) Me parece que el tiempo amenaza tormenta!

RAM. (Á Rita.) ¿Qué es lo que tú murmuras?

RITA. Yo, nada, señor.

RAM. Sí; es preciso agradar! Es necesario una cohorte de adoradores! Parejas para el baile! corazones tiernos! Es natural hacer conquistas! (Ap.) Ya se armó. (Alto.) La del baron, por ejemplo; ese pedante agregado de no sé qué embajada.

ENR. No es mala la tuya... El baron! ese caballero que me ha escrito dos declaraciones tan ridículas?

RAM. Sí, señora; el mismo!

ENR. Si no le conozco! No he visto nunca á ese jóven!

RAM. Entónces, señora, ¿cómo sabe usted que es jóven?

ENR. (Riendo.) Y me dice señora! Te juro que no le conozco! No es más que una suposicion.—Y puedo yo impedir que me escriba un fátuo? Ademas, ya he mostrado á usted todas sus cartas. Oh! mi buen maestro, mi querido esposo... (Intenta abrazarle. Ramirez se retira.)

RAM. Señora... un hombre no dirige á una mujer cartas amorosas, sin que á ello le autoricen por una mirada, una sonrisa... Hé aquí mi opinion!...

RITA. Señorito, la cama ya está hecha.

RAM. Bien; déjanos solos. (Váse Rita.)

ENR. Eso es decir que soy una coqueta?

RAM. Sí, señora; una coqueta!... una locuela!

ENR. (Irritada.) Yo? una locuela?

RAM. Sí, señora; usted.

ENR. Oh! esto es indigno! Me voy á mi cuarto, caballero! allí me encierro, y le prohibo á usted que me siga! (Váse.)

RAM. Muy bien, señora!

ESCENA III.

RAMIREZ solo.

Gracias á Dios que la pude alejar. (Se oye sonar el cerrojo de la puerta de la habitacion de Enriqueta.) Ha echado la llave! Muy bien, pero ya nos reconciliaremos mañana... Veamos ahora adónde está mi traje negro! Hélo aquí; y mi corbata blanca! En verdad que está hechicera mi mujer cuando se incomoda. Francamente, los hombres son unos pícaros... Pero dónde ha puesto mi chaleco?.. Ah! Aquí está, vamos, su mania de arreglarlo todos (Llaman á la puerta del fondo.) Adelante.

ESCENA IV.

RAMIREZ y COLÁS.

COLAS. (En la puerta.) Mi capitan...

RAM. (Vistiéndose.) ¿Quién va?

COLAS. Soy yo, mi capitan.

RAM. Ah! Eres tú, Colás? Adelante. ¿Qué diablo te ocurre?

COLAS. Yo, por mí, no quiero nada. Vengo de parte del furriel...

RAM. (Pasando al gabinete tocador.) Muy bien, espera un poco, voy á vestirme.

COLAS. Enterado, mi capitan... Esperaré todo el tiempo que usted quiera!... (Para sí, soplándose los dedos.) Brrrr! Caramba! que hace un frio por ahí fuera! aquí ya es otra cosa! Dos horas buscando al capitan; me habian dicho que estaba en el café, voy al café, pero quiá!... Puede que esté en otra parte, me dije: lo busco por ahí; tampoco... me vuelvo al cuartel... ni por esas! aquí me dicen que tal vez esté en la plaza de Oriente fumando un cigarro alrededor del caballo de bronce... voy allá, pero en vez de mi capitan, me encuentro con que hace un frio terrible!... me parece que mis camaradas se han querido burlar de mí!... si yo supiera esto, caramba! de mí nadie se burla!... nadie!...

RAM. (Aparece con pantalon negro y botas nuevas de charol.) Ajajá! Vamos, ahora explícate.

COLAS. (Aproximándose.) Mi capitan...

RAM. Despáchate... Qué te ocurre?

COLAS. Á mí nada, es al furriel, que me ha encargado le entregue á usted estos papeles.

RAM. (Tomándolos.) Ah! sí, son las cuentas del pasado trimestre... Y por qué no ha venido él mismo?

COLAS. Él no podia, mi capitan; tiene hinchada la pierna, y el pie más gordo que una calabaza.

RAM. No estás tú mal calabaza! Y si no, vamos á ver, ¿por

qué te descuelgas aquí á esta hora, á media noche?

COLAS. Perdone usted, mi capitan, es que lo he estado á usted buscando por todas partes... en el café... en...

RAM. Bien, basta, basta. (Interrumpiéndole y yendo á escuchar á la puerta de la habitacion de Enriqueta.) Me parece que llora... voto á... Si se habrá apercibido de mis proyectos? Si entrará luego de puntillas, con la luz en la mano, y exclamará dulcemente: «Duermes, queridito?» Y si luego ve la cama vacia?

COLAS. Mi capitan, tiene usted algo que mandarme?

RAM. Nada. (Ap.) Si hiciera con la almohada y mis vestidos un monigote, adornado con mi gorro de dormir... pero no... es mal remedio!... y que usan hasta en la horca... pero qué hacer?...

COLAS. Entónces, mi capitan, puedo marcharme?

RAM. Ah! qué idea! (Como iluminado.) Por qué no? Colás?

COLAS. Presente.

RAM. Este mozo tiene el aire original.

COLAS. (Sonriendo.) Sí, mi capitan.

RAM. (Ap.) Me conviene. (Alto.) Colás, sabes roncar?

COLAS. (Sin comprender.) Qué, mi capitan?

RAM. (Marcando.) Que si sabes roncar?

COLAS. (Muy marcado.) Que si sé ron-car?

RAM. Hombre, sí.

COLAS. Ah! yo no, mi capitan. El furriel lo hace á las mil maravillas! (Riendo.) Así, brrrr, más fuerte que un... (Indicando con las manos que quiere decir *marrano*, pero sin pronunciar la palabra.)

RAM. Já, já, já... Muy bien... sigue ensayando.

COLAS. Delante de mi capitan!...

RAM. Ronca, ó te mando á la sala de arresto! (Colás ronca fuertemente.) Bravo! Bravísimo! Ya me he salvado! Vete á acostar.

COLAS. Muy bien, mi capitan. (Se dirige á la puerta de entrada.) Á la órden.

RAM. Pero, adónde vas, hombre?

COLAS. Mi capitan me dice: «Vete á acostar.»

RAM. Sí, hombre, pero aquí mismo.

COLAS. (Admirado.) Aquí! en la cama de mi capitan! Yo! un simple fusilero!!... Oh!

RAM. Ó te mando á la sala de arresto.

COLAS. Señor, yo no puedo acostarme con mi capitan, siendo fusilero!

RAM. Imbécil, te voy á formar consejo de guerra!

COLAS. Consejo de guerra! á media noche!

RAM. Ahora no, pero apenas amanezca... debajo de la lucerna! con dominó!

COLAS. (Trastornado.) Con dominó debajo de la lucerna!...

RAM. (Ap.) Ah! cómo tengo la cabeza! Mi mujer...—Florentina...—el baile... todo esto me vuelve tan idiota como este imbécil... (Alto.) Vamos, colócate este gorro en la cabeza... y date priesa á acostar!...

COLAS. Oh! yo no quiero desnudarme delante de mi capitan... no señor...

RAM. Pasa detrás de las cortinas, hombre. (Colás lo hace. Ramirez cierra las cortinas y vuelve á la escena.) Ah! dónde estarán ahora mis guantes? (Los toma.) Y mi sombrero? (Mirándose.) Vamos, mi buen Pepito, no estás todavia tan aviejado, que aun conservas el fuego y el vigor de la pasada juventud! Creo que Florentina no ha de quedar descontenta de mí!... Viva el placer! viva el amor y viva la libertad! (Poniéndose los guantes.) Veamos! muy bien!... El pulgar se resiste... Aquí, é-so es. Ah! Florentina! Y dinero? (Lo toma del escritorio.) Sí, porque Florentina es una gran sanguijuela... (Va hácia la cama.) Vamos, te has acostado ya, imbécil?

COLAS. (Oculto.) Sí, mi capitan. (Ramirez abre las cortinas, y aparece Colás incorporado en la cama y magestuosamente adornado con el gorro de dormir. Ramirez suelta una carcajada.)

RAM. Escúchame bien ahora. Tú cierras los dedos... (Colás cierra los dedos.) Más todavia... bien apretados!... Cuando oigas entreabrir la puerta, roncas! Si la criada viene á sacar ó meter leña en la chimenea, roncas!... Y no pronuncies ni una palabra... ni una sílaba!... Me

has comprendido?

COLAS. Sí, mi capitan.

RAM. Oh! el pantalon encarnado... y la levita azul... si la criada viese estas prendas! (Oculta los vestidos de Colás en su gabinete, cierra la puerta, y se guarda la llave.)

COLAS. Mi capitan, me quita los vestidos, pues eso solo me faltaba!

RAM. Gracias á Dios que me marcho tranquilo. (Apaga el quinqué. Alto.) Vendré á las cinco de la mañana. Has comprendido bien la consigna? «No menearse y roncar.» Ó quince dias en la sala de arresto.

COLAS. Oh! muy bien, mi capitan. (Ramirez sale por el fondo y se oye el ruido que hace con la llave en la cerradura de la puerta: la escena queda solo iluminada por la lamparilla.)

ESCENA V.

COLÁS acostado, despues RITA.

COLAS. Y me encierra! Bah! no importa! Esta cama es magnífica; muy blanda, y hasta me parece que tiene muelles *celsiásticos*... Pero no comprendo eso del consejo de guerra que se reune debajo de la lucierna para jugar al dominó! Vaya! será una broma!... Cielos! siento ruido y me parece que es el de un miriñaque. Pronto! media vuelta á la izquierda... (Encoge los dedos y se envuelve en las sábanas.)

RITA. (Entrando por la derecha.) Señorito! Señorito!! Aquí está la limonada que toma usted por la mañana. (Coloca la botella y un vaso sobre la chimenea.) Aquí está el cuchillo para destapar la botella... tiene usted algo que mandar?

COLAS. (Roncando fuerte.) Brrrr! Brrrr!

RITA. (Ap.) Sí, ya me voy yo á esperar. Buenas noches. (Váse.)

COLAS. (Solo.) Limonada!... Caramba, qué goloso! Ya se ve, los superiores! Y por qué no he de probarla yo? Puedo muy bien beber un vaso! (Saca una pierna, despues la otra, y rodea á sus piernas la colcha de la cama. Baja á la escena.)

un cuchillo para sacar el corcho. (Destapa la botella y se sirve.) Á vuestra salud, mi capitan. (Bebe.) Oh! y es cosa buena! Qué ricas golosinas!... Esto conforta el estómago! y por qué no he de apurar otro vaso? (Bebe.) Esto me refrescará!... (Ruido en la cerradura.) Oh! sin duda vuelve la criada. No olvidemos la consigna. Pronto, media vuelta á la izquierda!... (Cierra los dedos, la puerta de la izquierda segundo término, se abre misteriosamente. Enriqueta aparece graciosamente *deshabillée* y trae en la mano una vela encendida. Se ilumina la escena.)

ESCENA VI.

COLÁS acostado, ENRIQUETA.

ENR. (Dulcemente.) Duermes, queridito?

COLAS. Brrrr! Brrrr!

ENR. (Para sí.) Está durmiendo. (Deja la luz.) Pobre Pepe! Yo tendria un pesar si le guardase rencor!... Está celoso del baron... oh! no soy yo tambien un poco celosa!! (Alto.) Pepito, di, no me quieres mucho?

COLAS. Brrrr! Brrrr!

ENR. Vamos, señor mio. ¡No finja usted que duerme!... si soy yo! si soy tu mujercita, que viene á hacer las paces!

COLAS. Brrr! Brrr!

ENR. Oh! mentira! que ahora no duermes! (Tomando la luz.) Esto es increible! (Gritando.) Pepe? Pepito?

COLAS. Brrr! Brrr!

ENR. Mi querido Pepe... Ah! (Se aproxima: Colás se hace un ovillo y oprime las narices contra la almohada.) tú no duermes... Respóndeme ó les pego fuego á las cortinas!

COLAS. (Incorporándose asustado.) Caramba! no hará usted eso!... yo no sufro las llamas!

ENR. (Dando un grito.) Ah! socorro, cielos! Quién es usted?

COLAS. (Mirándola y roncando.) Brrr!

ENR. Un sonámbulo!

COLAS. ¡Yo no soy sonámbulo!

ENR. Un ladron!

COLAS. Yo no soy ladron!

ENR. Pues quién es usted? Explíquese, caballero!

COLAS. ¡No puedo hablar! No puedo decirlo!

ENR. Ay! Dios mio!.. Es un loco... Levántese usted, caballero! Vamos, pronto!

COLAS. Pero... si no tengo vestidos!... (Enriqueta le arroja un gaban largo que encuentra sobre una silla cerca de la chimenea.)

ENR. Tome usted, caballero; pero dése priesa á vestir!

COLAS. ¡He roncado! (Casi llorando.) Y sin embargo ya soy culpable!... (Se cierran las cortinas del pabellon.)

ENR. (Agitada.) Gran Dios!... Quién es este hombre?... ¿Cómo está en este cuarto?... ¿y en la cama de mi marido? Adónde estará él? Oh! yo voy á gritar y me prestarán auxilio!... (Llamando.) Rita? (Con más fuerza.) Rita? (Viendo entrar á Rita.) Ven aquí, ven corriendo...

ESCENA VII.

LOS MISMOS, RITA.

RITA. Ya estoy aquí, señorita.

ENR. Adónde estabas? ¿Por qué no has respondido antes?

RITA. Estaba en mi habitacion buscando esta carta para usted que me dió el portero esta tarde.

ENR. Una carta para mí? (La toma.)

RITA. (Ap.) Me parece que está muy decidido.

ENR. (Que ha abierto vivamente la carta. Ap.) Del baron!... Ay Dios mio, qué sospecha!... (Á Rita, que hace un movimiento para salir.) Espérate. (Leyendo bajo.) «Su crueldad me ha »de obligar á cometer alguna imprudencia. Cuando su »marido se ausente, yo encontraré un medio de llegar »hasta usted...» Cielos! no hay duda, es él! qué audacia! (Alto.) Rita, quédate en mi cuarto y no salgas de allí hasta que yo te llame... Has comprendido?

RITA. Bien, señorita. (Ap.) Qué pasará aquí?

ENR. Vamos, pronto. (Rita sale por la izquierda.)

ESCENA VIII.

COLÁS, ENRIQUETA.

ENR. (Ap., con asombro.) Ha osado penetrar hasta aquí!... Ah! Ya nos veremos, señor baron!...

COLAS. (En calzoncillos, con zapatillas, gaban y gorro de dormir. Ap.) Cielos!... El capitan me habia mandado que no me moviese!

ENR. (Con dignidad, yendo hácia él.) Baron! es usted un villano!

COLAS. (Aturdido.) Cómo?... baron!... un villano!...

ENR. Oh! ya adivino su proyecto!

COLAS. Mi proyecto?...

ENR. Usted esperaba hacerme caer en un lazo infame!...

COLAS. (Trastornado.) Yo? Señora!

ENR. Sí; usted queria hacerme su víctima, como á la pobre duquesa de Ayuapinto!...

COLAS. Á Juan Pinto? (Ap.) No le conozco en mi regimiento.

ENR. La conducta de usted es indigna de un caballero!...

COLAS. (Ap.) Pues señor, no comprendo... (Hiriendo la punta de la uña con los dientes.) ni esto.

ENR. (Más sosegada.) Mejor haria usted en aceptar el matrimonio que le proponen!...

COLAS. Un matrimonio?...

ENR. Con la señorita de Monreal...

COLAS. De Monreal? Si no conozco á esa señora...

ENR. Basta. (Con altaneria.) Basta de farsa, caballero!

COLAS. (Ap.) Estoy seguro de que esta me confunde... y mi capitan que me ha prohibido decir una palabra!...

ENR. Retírese usted al punto! Salga usted de aquí!

COLAS. Pero...

ENR. Salga usted... yo lo mando!

COLAS. (Ap.) Cielos! Y la consigna?... (Se dirige hácia la puerta del fondo.)

ENR. Se ha visto mayor atrevimiento?... Y bien, caballero? (Á Colás.)

COLAS. Salir! Y por dónde?... Si está cerrada la puerta?...

ENR. Cerrada!...

COLAS. Y con dos vueltas!... Mire usted.

ENR. Entónces... no importa! por esta ventana. (Abriéndola.)

COLAS. Caramba! Me voy á romper alguna pierna!...

ENR. Un salto únicamente... y qué es eso para usted? (Con ironía.) un seductor, un *lovelace*!

COLAS. (Turbado.) Lo-bo-qué?...

ENR. Salga usted, caballero! Salga usted al momento, ó llamo...

COLAS. (Asustado.) No, no, no llame usted! (Yendo á la ventana.) Ya me marcho.

ENR. Que sea usted feliz!

COLAS. (Ap. En la ventana.) Me voy á romper la cabeza!...

ENR. Pronto, pronto, arrójese usted...

COLAS. (Montado en la ventana.) Ya voy! (Ap.) Si salgo de esta voy á dar á la sala de arresto. (Se descuelga y desaparece.)

ENR. (Sola.) Al fin marchó! (Se oye el ladrido de un perro y los gritos de Colás.) Ay! Dios mio! Esos ladridos!... Ha despertado al perro del portero!... (Viendo aparecer á Colás.) Todavia ahí...

COLAS. (Entrando muy asustado.) Ah... maldito alano! Me ha echado la presa al pantalon, y se ha llevado hasta el forro entre los dientes...

VOZ. (Fuera.) Un hombre! un hombre! ha subido por aquí!...

ENR. Cielos!... lo ha visto el portero, yo estoy comprometida!... Ay, señor baron, usted me ha perdido!...

COLAS. Que yo la he perdido!... Yo?... Cómo se entiende eso?..

ENR. (Con energía.) Caballero! usted no puede permanecer aquí... Márchese al punto!...

COLAS. Para que me devore esa fiera? Gracias, señora, muchas gracias; pero á fe mia, que más prefiero decir á usted la verdad!

ENR. (Suplicando.) Baron!

COLAS. Eh!... si yo no soy baron!...

ENR. (Sorprendida.) Cómo?

COLAS. Yo soy Colás Fernandez, fusilero de la tercera compañia...

ENR. Un soldado?

COLAS. (Haciendo el saludo militar.) Simple soldado, sí, mi capitana. Voy á explicar á usted este enredo.—Mi capitan me ha puesto de planton.—Me ha dicho de este modo: «te vas á acostar ahí en mi lugar; y si alguno viene, no hables una palabra, pero roncas. Tu obligacion es roncar...»

ENR. Y él? dónde está mi marido?

COLAS. El capitan? Ha salido para ir á un consejo de guerra... y hasta ha dicho que el consejo le esperaba para jugar al dominó... debajo de la lucierna.

ENR. (Ap., herida de una sospecha.) Debajo de la lucerna... Ah! su escondite!... (Corre hácia el *Busto* y lo levanta.)

COLAS. (Sin ver nada.) Á fe mia que esto me parece mejor. (Riendo.) Bah! eso del dominó... no atañe á la ordenanza!...

ENR. (Que ha encontrado y ha abierto la carta. Leyendo.) «Mi que»rido Pepe, ya hace diez años que no te he visto... tu »hechicera, Florentina.» Ah! (Agitada.) Una cita, un baile en Jovellanos!...

COLAS. (Ap.) Qué tendrá?

ENR. (Ap.) Ah! sí, ya comprendo!... aquella disputa era para alejarme!... para ir á buscar á la señorita Florentina, su querida sin duda!... Ah! la emocion... la cólera me trastornan el juicio! (Se deja caer en una butaca.)

COLAS. Ay! caramba! .. Se ha desmayado!... Y qué linda está!... Ah! La limonada! (Toma la botella y llena un vaso que ofrece á Enriqueta.) Beba usted, mi capitana, beba usted! (Enriqueta rechaza el vaso.) Usted no quiere?... Y por qué no he de apurar yo este vaso? (Bebe.) Mi capitana, usted está mala, pero vuelva en sí!...

ENR. (Volviendo.) Ah!... no es nada... un ligero vahido!...

COLAS. Seria bueno que usted se acostase... así se le pasaria.

ENR. No... si no tengo sueño... tengo fiebre... pero hable usted... dígame usted alguna cosa.

COLAS. Conque... quiere usted que yo le hable?...

ENR. (Se levanta y pasea exaltada.) Sí; eso me distraerá!... Conversemos.

COLAS. Conversar!... Sí; yo bien quisiera... (Turbado.) Pero... de qué?

ENR. De todo lo que usted sepa!... Cuénteme lo que ocurra de nuevo por el cuartel!... Vamos, diga usted!...

COLAS. En el cuartel? Nada, mi capitana, nada. Ah! sí... allí... el furriel...

ENR. Eso es; hablemos del furriel.

COLAS. Pues bien... el furriel se ha embriagado!...

ENR. (Sin escucharle y paseando agitada.) Oh! esos hombres!... esos maridos!...

COLAS. (Ap.) Pues, señor, me parece que está tocada mi capitana!... Yo voy á ver si me escurro por ahí, no sea que se plante aquí mi capitan... (Sale por la puerta de la derecha, segundo término.)

ENR. (Sola.) Oh! Al baile de la Zarzuela! con una Florentina! Es para estallar de cólera!... Bribon! cómo me has engañado! Pero ya me lo pagarás... Colás? (Mirando á su alrededor.) Ese mozo se ha escapado á la cocina... (Se oye sonar una llave en la cerradura de la puerta del fondo.) Cielos!... Mi marido!... Disimulemos! (Toma la luz y entra en su habitacion. La escena queda casi á oscuras.)

ESCENA IX.

RAMIREZ, solo, entrando con precaucion y acercándose al público.

Pues, señor, me he divertido! (Se quita el sombrero.) Pobre Florentina! Ella tan esbelta y graciosa otras veces! y hoy envuelta en un dominó rayado de viruelas! y con un soberbio ojo de gallo que le apunta!... Era buen desayuno!... Vamos, si las rubias dan cada chasco!... Al fin he podido escaparme! Oh! mi mujer es mil veces mejor.... Afortunadamente no se ha apercibido de mi fuga!... Veamos: despertaré á este imbécil que dormirá á pierna suelta!... (Durante esta escena, ha variado de

traje: toma ahora el de Colás, y se acerca á la cama. Oyendo abrir la puerta de la izquierda.) Cielos!... Enriqueta!... (Arroja las prendas sobre la cama, y avanzando á la derecha, cerca de la mesa, toma maquinalmente unos papeles, fingiendo una ocupacion.)

ESCENA X.

RAMIREZ, ENRIQUETA, despues COLÁS.

ENR. (Trayendo la luz, que deja sobre la mesa. Ap.) Ahora nosotros, señor marido! (Alto.) Cómo? esposo mio? De pie á las tres de la mañana?...

RAM. (Se siente turbado.) Sí... sí... no he podido pegar los ojos!... Estaba agitado, impaciente... El recuerdo de aquella disputa me...

ENR. Aquella disputa? Y eso te ha molestado?

RAM. Te parece poco?

ENR. Oh! pero bien sabes que todo se acabó... ya estamos reconciliados.

RAM. (Admirado.) Cómo?

ENR. Me impedirás que te ame todavia? Yo te he faltado, es verdad, pero tú eres tan bueno!... tan complaciente!

RAM. Yo?... Complaciente... (Mirándola.)

ENR. Esperaba encontrarte incomodado... Esperaba tus reprensiones... porque en el fondo... tenias razon... Pero en cambio ya me has dispensado la mas grata acogida...

RAM. (Turbado.) Eh?

ENR. El más generoso perdon.

RAM. (Ap. Levantándose y pasando á la izquierda.) Dios mio! Qué sospecha! (Alto.) Veamos, veamos! Es una burla?

ENR. Cómo burla?

RAM. De qué acogida me hablas?

ENR. Pues, de la que me has hecho.

RAM. Yo? Cuándo te he perdonado?

COLAS. (Ap. Entrando pálido y asustado.) ¡Cielos, mi capitan! (Se oculta detrás de la cama.)

ENR. (Tranquila.) No lo recuerdas?

RAM. Que te he perdonado? Adónde? Cómo? Cuándo?

ENR. (Riendo.) Já, já, já.—No decias que no habias dormido? Yo creo lo contrario, señor mio!... Me parece que el sueño le ha turbado la memoria.

RAM. (Ap. Conmovido.) La memoria!... Dios mio! ¿Qué es esto? Ah! yo desfallezco! (Cae abatido sobre una butaca.)

ENR. Ay!... Qué tienes? (Poniéndole la mano en la frente y con fingida emocion.)

RAM. (Rechazándola.) Nada!... yo no tengo nada!... Vamos, querida esposa, es preciso que me expliques...

ENR. No, caballero! Yo no explico nada!... Y si usted es olvidadizo, me alegro.

RAM. Pero al ménos escuche usted...

ENR. Nada! Ya lo he dicho!... (Ap.) Ya truena...

RAM. Cómo! Señora!

ENR. Lo dejo á usted, caballero! pues veo que todavia no está muy despierto.

RAM. (Siguiéndola.) No se vaya usted, señora!

ENR. Buenas noches! Que usted descanse.

RAM. Pero...

ENR. Buenas noches! (Entra en su habitacion y cierra la puerta.)

ESCENA XI.

RAMIREZ, COLÁS.

RAM. Enriqueta?... (Se oye la cerradura.) Y cierra!... Voto á brios!... Si será verdad que?... oh! no!... no!... es imposible! (Corre hácia la cama y descorre con fuerza las cortinas.) Colás?

COLAS. (Que está vestido con su uniforme, se arropa con las sábanas.) Mi capitan...

RAM. Vamos, arriba animal! arriba! (Le coge por las solapas y le obliga á levantarse.)

COLAS. (Trastornado.) Oh! Ya estoy aquí, mi capitan!...

RAM. Qué ha sucedido mientras yo he estado fuera?

COLAS. (Hablando entre dientes.) Señor... ca. . pi... tan... Yo soy inocente!...

RAM. Respóndeme bien claro ó te estrangulo!...

COLAS. (Asustado.) Qué horror!...

RAM. Ha entrado alguno en este cuarto?...

COLAS. (Con voz trémula.) Sí, mi capitan... sí, ha entrado la criada... Ha entrado la limonada, y yo, me...

RAM. Adelante, y despues?...

COLAS. Despues...

RAM. No ha venido otra persona? (Le coge de las solapas y lo bambolea.)

COLAS. (Vacilando.) Capitan...

RAM. Mi mujer?...

COLAS. Sí, mi capitan...

RAM. Conque sí, eh?

COLAS. Pero he roncado, mi capitan. Oh! juro á usted que he roncado!

RAM. Todo el tiempo has roncado?

COLAS. Sí, mi capitan... Digo, no, mi capitan.

RAM. Cómo?... Pues qué ha pasado despues?...

COLAS. Despues, ella me tomaba por un baron...

RAM. Por el baron? (Le coge por la nuca.) Y despues?

COLAS. Despues?... Me ha dicho que me alejase, muy enfadada... yo le contesté... «Soy Colás.» Y entónces, ya más tranquila, me ha consentido permanecer á su lado.

RAM. (Dejándole.) Ah! bribon, y la consigna?

COLAS. (Arrodillándose.) Perdon, mi capitan; soy culpable.

RAM. Levántate, infeliz.

ESCENA XII.

DICHOS, ENRIQUETA.

ENR. El único culpable es usted, señor marido!

RAM. Yo?

ENR. (Mostrándole la carta.) Tome usted, á ver si se avergüenza!

RAM. (Admirado.) La carta de Florentina! Ah! El tuno de Sócrates!...

ENR. (Con despecho.) Una antigua pasion!...

RAM. Que ya está curada.

ENR. No lo creo!... no!...

RAM. Perdóname!...

ENR. Nunca! jamás!...

RAM. (Á Colás.) Ah, bribon!... tú tienes la culpa!...

COLAS. (Afligido.) Yo?

RAM. Tú, que no has roncado! Te voy á mandar tres meses á la sala de arresto!

COLAS. Oh! mi capitan.

RAM. Seis meses si hablas una palabra.

COLAS. Seis meses!

RAM. Y aun te atreves? Te voy á hacer fusilar.

COLAS. (Llorando.) Fusilar! Madre mia!

ENR. (Á Ramirez.) Estás loco?

RAM. La disciplina, señora.

COLAS. (Gimiendo.) Despues que he roncado!

RAM. Si mi esposa me perdona, yo á tí tambien... Así, arregla tú este negocio... (Señalándole á Enriqueta.) Háblale, como si fuera al coronel.

COLAS. Oh! mi capitana, usted puede salvarme la existencia! (Cayendo de rodillas.) Perdone usted á mi capitan, que ya no volverá á jugar al dominó.

ENR. (Á Ramirez.) Por causa de este pobre diablo te perdono... Pero si vuelves á las andadas!...

RAM. (Abrazándola.) Oh! jamás, mi querida esposa. (Ap.) Si vale un mundo esta morena.

COLAS. (Levantándose.) Gracias, mi capitana; ya estoy contento (Intentando abrazarla.)

Con esto tengo de más,
(Al público.)
aunque me aguarda el gran susto
si no fueron de tu gusto
LOS APUROS DE COLÁS.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 16 *de Octubre de* 1866.

El Censor de Teatros,
Narciso S. Serra.

gunda cenicienta.
eor cuna.
hoza del almadreno.
patriotas.
lazos del viejo.
molinos de viento.
genda de Correlargo.
ruz de oro.
aja del regimiento.
sisas de mi mujer.
even hijos.
dos madres.
nija del Rey René.
extremos.
rutera de Murillo.
cantinera.
venganza de Catana.
marquesita.
novela de la vida.
orre de Garan.
nave sin piloto.
amigos.
judía en el campamento, ó
orias de Africa.
criados.
caballeros de la niebla.
escala de matrimonio.
torre de Babel.
caza del gallo.
deso bedicncia.
buena alhaja.
niña mimada.
maridos (refundida.)
mamá.
de ojo.
oso y mi sobrina.
tin Zurbano.
ta y María.
lrid en 1818.
lrid á vista de pájaro.
l sobre hojuelas.
tires de Polonia.
ta!! ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á río revuelto.
Por ella y por el.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premió y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza real.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los Bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

gélica y Medoro.
nas de buena ley.
ual mas feo.
lides y cuchilladas.
veyina la Gitana.
pido y Marte.
ro y Flora.
Sisenando.
ña Mariquita.
n Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
n Pascual,
Bachiller.
doctrino.
ensayo de una ópera.
calesero y la maja.
perro del hortelano.
ceuta y en Marruecos.
leon en la ratonera.
redos de carnaval.
delirio (drama lírico.)
Postillon de la Rioja *(Música.)*
vizconde de Letorieres.
mundo á escape.
capitan español.
corneta.
hombre feliz.
caballo blanco.
colegial.
último mono.
primer vuelo de un pollo
ire Pinto y Valdemoro.
magnetismo... ¡animal!
calila de la calle Mayor.
las astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Petuquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartnmeus y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Maturó.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Ponteredra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	A Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredía.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.